

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB.

Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



El asalto a los derechos humanos y el "Otro mundo posible"

Jaime Breilh

2002

Artículo publicado en: *Espacios*, 11 (2002): 71-82.

Espacios

Número 11

aportes al pensamiento crítico contemporáneo

Latinoamérica:
voces que estallan y unen...



Editorial

FORO DE REVISTAS LATINOAMERICANAS

Hacia un foro de pensamiento político alternativo 7

VENEZUELA DE PIE, CONTRA LA MANO DEL HORROR

Del tumulto del Tío Sam al Canto de Bolívar
Arturo Campaña 35

La voluntad colectiva de Bolivarianos y Piqueteros
Francisco Hidalgo 41

Las apuestas de la duda y la esperanza
Alexis Ponce 49

El pueblo venezolano: un protagonismo esperado
Alvaro Márquez-Fernández 55

El pueblo ha llegado a este palacio para no irse más
Presidente Hugo Chávez Frías 63

OTRO MUNDO ES POSIBLE ¿CÓMO?

El asalto a los derechos humanos
Jaime Breilh 71

Si es posible cambiar este mundo
Pablo Miranda 83

Cómo hacer este otro mundo posible <i>Gabriel Papa</i>	93
Los ejes de la construcción del nuevo mundo <i>Hans Uldrich Bunger</i>	97
Por una globalización plural y diversa <i>Irene León</i>	103
Los desafíos actuales del movimiento de mujeres <i>Nidia Solís</i>	107
LA INTERVENCIÓN GLOBAL	
Guerra imperialista y crisis de la civilización del capital <i>Andrés Rosero</i>	113
La comunicación al servicio de los ejércitos <i>Kintto Lucas</i>	125
Cuando los cambios logran que nadie cambie <i>Patricio Pazmiño Freire</i>	129
Siempre El Che, humano, antiimperial <i>Arturo Campaña</i>	137
Palestina 1948 - 2002 Guerra Colonial <i>Charles André Udry</i>	147
EVENTOS Y TESTIMONIOS	
A la memoria de Nelson Estupiñán Bass <i>Gonzalo Sono M.</i>	153
Encuentro Latinoamericano de Estudiantes de Sociología	156
<i>Eventos del CINDES</i>	157

*Hace falta querer morir sin estela de gloria y alegría,
sin participación en los himnos futuros,
sin recuerdo en los hombres que juzguen el pasado sombrío
de la tierra.*

*Hace falta querer ya en vida ser pasado,
obstáculo sangriento,
cosa muerta,
seco olvido.*

Rafael Alberti. Fragmento de *Hace falta estar ciego.*
De un momento a otro. La familia (1934)

EL ASALTO A LOS DERECHOS HUMANOS Y EL "OTRO MUNDO POSIBLE"

Jaime Breilh*

En pocas oportunidades históricas como en la coyuntura actual, calza mejor la sensación descrita por Agustín Cueva cuando dijo sentirse "entre la ira y la esperanza" al valorar los derroteros de la cultura. Y es que al constatar ahora las ricas posibilidades objetivas para un cambio hacia ese "otro mundo posible" cantado por 50000 voces en Porto Alegre, y al aquilatar las propuestas creativas que en

el país existen para salir de la noche neoliberal, y que lamentablemente se están quedando sin respaldo unitario, no deja de ofender la simultánea constatación de la torpeza o candidez con se maneja el análisis y la construcción de lo político.

A lo largo de estas breves páginas procuraremos trazar algunas proposiciones para salir de esa lógica anestésica que se genera cuando una coyuntura política promisorio se ve afectada por lastres como la existencia de una dirección política carente de un pensamiento emancipador y una cúpula de intelectuales dorados que alimentan dicha contención política.

* Director del CEAS, Presidente del CINDES. Artículo basado en el texto de la IV Conferencia Anual Distinguida dictada por el autor en la Universidad de Michigan.

La perspectiva desde la cual han sido pensadas estas reflexiones es la que hemos llamado hace varios años como neohumanismo popular.

El asalto a los derechos Humanos

Nadie duda en la actualidad que en las llamadas "democracias" del Norte y del Sur la globalización se ha convertido en una absurda carrera hacia el fondo, en que los países compiten, en realidad, por cual va a llegar primero a ser el peor en términos humanos a nombre de la voraz explotación de todo: ser humano y naturaleza. Democracias que se niegan a sí mismas, consagrando una violación sistemática de los códigos que garantizan los estándares de vida y condiciones de dignidad, y en las que se han institucionalizado una estructura jerárquica opresora y poderosos mecanismos para despojar a la gente de su trabajo, pero también de su futuro y del poder que requiere para construir su propia identidad y conservar lo mejor de su cultura.

La sociedad capitalista dejó hace mucho de ser el escenario de una clásica explotación de la fuerza de trabajo, y de simple extracción de una tasa de plusvalía mediada por condiciones mínimas de seguridad humana y bienestar social; ahora se trata de un sistema de dominio que ha degradado la subsistencia a lo mínimo y ha creado la imposibilidad estructural para una reproducción social sustentable. Por eso, la crisis actual del sistema, más que una crisis de las tasas de ganancia —que incluso siguen elevándose en varios contextos—, es una crisis de las condiciones globales de reproducción social. Al haberse constituido la vida humana alrededor de un afán productivo irrefrenable, y la producción alrededor del cálculo de intereses de monopolios privados que engullen toda posibilidad de reproducción, las actividades productivas menosprecian los impactos de tal actividad sobre la vida (humanidad y naturaleza), de ese modo el crecimiento económico está impedido de ser una vía de desarrollo humano.

¿Cómo se llegó a este punto? Por un largo y sostenido proceso de derrota de los derechos humanos.

El carácter solidario de los conglomerados sociales y el disfrute equitativo de los bienes materiales y culturales son una potencialidad que no siempre pudo expresarse y concretarse. Se desarrollaron sin barreras estructurales por varios siglos, mientras las sociedades se organizaban comunitariamente, se guiaban hacia la satisfacción de necesidades colectivamente definidas y hacia un reparto equitativo de los bienes colectivamente generados. Eran épocas en que los sujetos sociales operaban en función de valores de uso, que satisfacían necesidades establecidas por conveniencia colectiva: ni la división sexual del trabajo, ni las diferencias de género, ni los contrastes étnicos provocaron entonces desigualdades importantes; no porque se hayan tratado de sociedades ideales, sino porque el grado de desarrollo exigía equidad para la supervivencia y reproducción social; no era ni pensable, ni posible el enriquecimiento privado y no existían condiciones para la concentración de poder y las desigualdades extremas. En esa época, la Madre Naturaleza, la "Pachamama" de los Indios, quienes la veneraban y cuidaban como fuente de identidad y de vida, no era el botín y fuente de poder que debía dominarse y explotarse sin atención a valores humanos ni peor ecológicos. Entonces, al quebrarse ese sujeto comunitario y surgir sujetos privados guiados por el afán de atesoramiento mercantil fueron rotos el derecho igualitario y la equidad, y junto con ellos se derrotó la concepción armónica del manejo de los bienes de la Naturaleza. Para el caso de las sociedades andinas esas fracturas se dieron con La Conquista y la instauración de la sociedad colonial en el Siglo XVI. La expropiación del oro y de la tierra, y explotación feudal de la fuerza de trabajo fueron la base de la economía del mercantilismo colonial, provocándose la primera derrota de los derechos humanos y de la necesidad como eje de la construcción social. Y claro, los procesos de conquista política y dominación económica que fueron el centro de la sociedad colonial,

impidieron una relación equitativa y simétrica de los sujetos "blanco"/"mestizo"/"indígena" y "hombre"/"mujer" como actores en esa etapa histórica. En la entraña de las propias clases sociales y de las etnias y nacionalidades se reprodujo también una estructura de inequidad de género, que fue la otra gran asimetría que se sumó a los procesos de concentración de poder para reproducir una estructura altamente jerarquizada. Desde entonces era fundamental la construcción de un Estado uninacional y la institucionalización de la uniculturalidad en el aparato oficial.

Ya entrada la época de la república, sucedería la segunda gran derrota de los derechos humanos y de la necesidad como principio de definición social, cuando las mujeres y hombres pobres perdieron el derecho a la propiedad de los bienes fundamentales de la sociedad industrial. Aunque el llamado "sujeto obrero" logró -sobretudo en las sociedades industrializadas-, mantener con su lucha la vigencia de algunos derechos laborales, sociales y culturales básicos, aquel nuevo orden económico no permitió, con todo, que la política de pleno empleo se extendiese a las naciones periféricas y se difundiesen más equitativamente los beneficios. Bajo la férula de relaciones neocolonialistas, esas naciones se tornaron exportadoras de productos primarios y se vieron impedidas de asumir a fondo la industrialización, con lo cual sólo un modesto porcentaje de su población conquistó los derechos humanos y sociales del llamado Pacto de la Segunda Posguerra¹. En esas condiciones se consolidó la subordinación de los sujetos étnicos -indígena y afroecuatoriano- y del sujeto femenino, mediante la

instauración de un aparato educativo y políticas culturales eurocéntricas y androcéntricas. La estructura de poder escindió también el sujeto mestizo, en varias clases sociales cruzadas por rasgos culturales diversos. Además, en el terreno científico-tecnológico, la primacía del paradigma positivista, con sus principios rectores de progreso por medio del control y la dominación, y la supeditación de la naturaleza al interés económico instituyó las bases de una agresiva lógica de explotación y apropiación del agua, la tierra, los bosques, las semillas, y los demás bienes naturales, con lo cual la ecología quedó marcada de los signos humanos de inequidad.

La sociedad capitalista dejó hace mucho de ser el escenario de una clásica explotación de la fuerza de trabajo; ahora se trata de un sistema de dominio que ha degradado la subsistencia a lo mínimo y ha creado la imposibilidad estructural para una reproducción social sustentable.

Finalmente, desde mediados de los años 80 se acentuó el carácter concentrador y monopolístico de la economía y se abrió el nuevo período de la mercantilización global. Al interior de las sociedades periféricas, como la ecuatoriana, se impuso una política radical de disminución de los salarios reales, desmantelamiento de los servicios públicos y de la seguridad social, y una agresiva contrarreforma legal orientada a la desregulación de los derechos de organización laboral y a la legitimación de modalidades de trabajo precario que fueron inaceptables en años anteriores. Se inicia un período del capitalismo en que se compromete la viabilidad de toda la reproducción social. Comienza así la tercera y más profunda derrota de los derechos humanos y una polarización sin atenuantes de la sociedad. Es un modelo social perverso, porque aunque teóricamente se esgrime como una salida a los errores del keynesianismo y como un proyecto para colocar la riqueza acumulada por las empresas al servicio de la gente, lo que en verdad se ha montado es una maquinaria de demolición de los derechos, un mecanismo institucional y jurídico para imponer políticas de minimización de la canasta familiar a niveles de hambre e institucionalizar la apropiación fraudulenta de los recursos estratégicos, de los

¹ Betto, Frei (2002). Economía y Ciudadanía. Sao Paulo: Servicio Informativo de Alai-amlatina, Febrero

fondos de ahorro y jubilaciones de los ciudadanos. Lógicamente, en un contexto de retroceso social de esa magnitud se desencadenó crecimiento casi exponencial de los indicadores de empobrecimiento masivo. En un escenario de esa naturaleza no sólo se destruye la vida material, sino que quedan seriamente lesionada las posibilidades de construir la cultura y la identidad propias.

En su parte material, la crisis no se sintió en años anteriores porque fue paliada y diferida por la reserva monetaria, ciertos diferimientos del pago de la deuda externa y los recursos de las privatizaciones. Pero al tocar fondo esos mecanismos, al haberse saqueado los recursos, y una vez convertido el Estado en pagador de intereses, en lugar de distribuidor social y aplicador de políticas públicas, entonces afloró la irracionalidad completa del modelo que se había impuesto y el Estado se convirtió en un engañabobos e inventor de pseudo-coberturas y protecciones como la indignante política de "subsidios sociales para extrema pobreza", que es una manera tecnocrática de llamar la institucionalización de la mendicidad.

Las masas sin brújula y los intelectuales dorados

La causa progresista o de izquierda, como solemos llamarla, puede perder vitalidad y desaprovechar una brillante oportunidad histórica ante esa sociedad que pierde legitimidad por la falta en las masas de un pensamiento realmente emancipador y esclarecido, y por la preeminencia de una intelectualidad funcionalista.

Como lo explicara Gramsci al desarrollar su idea de los "intelectuales orgánicos", sólo cuando el movimiento organizado de las masas está atravesado por el pensamiento crítico y sólo cuando el pensa-

miento crítico se hace pueblo, es que se construye una hegemonía de signo contrario y los intelectuales pasan a ser intelectuales orgánicos de un movimiento emancipador.² Eso quiere decir que entre el movimiento social y el trabajo especializado de los intelectuales hay una estrecha interdependencia. El trabajo más importante de una intelectualidad verdaderamente progresista consistiría en vibrar con las expresiones emancipadoras que recrean los sujetos colectivos y sus más lúcidos voceros, para favorecer y perfeccionar los ciclos o actos de perfeccionamiento de la conciencia; y consiste también en apoyar el debate esclarecedor de las conductas conservadoras y formas alienantes que la hegemonía siembra en esas mismas bases sociales y sus representantes.

Pero el carácter y proyección social del trabajo intelectual no significa, de ninguna manera, que no haya espacio para su autonomía relativa. Tan es así, que los trabajadores intelectuales podemos establecer nuestras propias líneas de trabajo, las cuales pueden o no estar en consonancia con el Poder. Nuestras búsquedas, interpretaciones y resultados tienen la disyuntiva de favorecer la construcción de hegemonía, o por el contrario, pueden constituir ideas contrarias al poder y construir una práctica científica contrahegemónica, superando muchos escollos y con una gran dosis de disciplina intelectual. Mas esta construcción es viable, o históricamente sustentable, sólo cuando los movimientos organizados y el pensamiento crítico no están prácticamente divorciados, como lamentablemente parece suceder en nuestra realidad actual.

Como lo hemos sostenido en una obra anterior, Eugenio Espejo: La Otra Memoria³, los años 90 marcaron en la izquierda una crisis del socialismo iluminista y de la visión corporativa del marxismo, que con el pasar de los años se alejó de las íntimas necesidades de las bases sociales, en un proceso de distanciamiento de doble dirección: a) un distanciamiento de las bases sociales respecto al pensamiento crítico; y b) un alejamiento de ese pensamiento crítico res-

2 Kanoussi, Doa (2000). Una Introducción a los Cuadernos de la Cárcel. Puebla: Plaza y Valdés.

3 Breilh, Jaime (2001). Eugenio Espejo: La Otra Memoria. Cuenca: FOCET Atlántida.

pecto a las nuevas realidades sociales y culturales. Miremos brevemente algunos procesos que han contribuido al antes mencionado divorcio.

Las Masas Perdidas en las Reivindicaciones Moralistas y del Consumo

No cabe duda que la lógica y las formas de organización de las masas han cambiado. De alguna manera en las ciudades se ha pasado de la concepción gremial o sindical de la lucha centrada en las reivindicaciones del espacio del trabajo, a la lucha en los barrios centrada en el espacio del consumo y sus demandas propias. Este giro de la noción llamémosla "proletaria" de los "partidos de los trabajadores", a la lucha que ha sido llamada en Argentina como la de los "partidos de los barrios", o que en Ecuador alimentó los movimientos sociales implica en gran medida una transferencia del eje trabajo al eje consumo en el pensamiento político, y esto es tal vez fruto de la crisis global de la reproducción de los desposeídos, del desmantelamiento o burocratización de los sindicatos y del empobrecimiento real de las clases medias; grupos que ya no están siquiera peleando por avances en sus derechos laborales sino que pugnan por mantener niveles mínimos de supervivencia. En un contexto así, no es que deja de existir la politicidad de los obreros, sino busca reinsertarse en la nueva dinámica social, enriquecida por los otros sujetos subalternos y desburocratizada. Como lo dijéramos antes, el nuevo período salvaje del sistema capitalista ya no produce solamente la explotación del trabajo para la extracción de plusvalía o el atesoramiento, sino que ahora, organizado alrededor de la voraz especulación financiera, la constricción y desvalorización de los capitales industriales y la severa depreciación de la mano de obra, ha comprimido la reproducción social de las mayorías a su mínima y exasperante expresión; los que tienen la suerte de seguir trabajando, lo hacen en condiciones precarizadas y flexibilizadas, y un enorme porcentaje de la fuerza de trabajo -que ya no

puede siquiera constituir un ejército industrial de reserva y que no consigue recursos para emigrar-, pasa a formar una masa marginal desempleada; transfiriéndose por esas vías la angustia social al barrio, que es el sitio donde se sobrevive, se duerme, se come, se recrea la dura vida actual, pero también donde se piensa y enfrenta la lucha no solo contra quienes nos atracan materialmente sino que nos desfiguran y limitan espiritualmente.

Pero si bien el barrio es el espacio donde se sobrevive y se tejen estrategias de supervivencia, sus referentes no son suficientes para nuclear una ideología liberadora, que permita integrar las consecuencias que nos afectan en el consumo, con las raíces de esa destrucción de la calidad de vida en el sistema de propiedad y la producción. El barrio no tiene el efecto políticamente articulador que posee la fábrica con el "obrero colectivo"; ni permite la visualización de las relaciones de explotación de la "empresa". En el barrio sólo se hace visible la desigualdad pero no la inequidad, se ven los efectos de la explotación pero no se hace visible la estructura de poder que los provoca. En el barrio sólo se expresan los efectos colectivos de los mecanismos financieros fraudulentos con que se ha robado el ahorro de sus pobladores en los bancos y cajas de ahorro. Pero sin embargo el barrio tiene de bueno que une a la gente por la necesidad, desde él surgen las apelaciones al productivismo y a la corrupción, en su espacio se organizan las asambleas del pueblo y los piquetes sociales; pero si no hay un proceso de esclarecimiento político simultáneo, un pensamiento crítico que explique el vínculo entre las necesidades del barrio y la estructura de propiedad y de poder político, entonces la angustia del barrio no encuentra sus explicaciones de fondo y se entrapa en proclamas moralistas o en propuestas políticas de remozamiento de los cuadros de representación política formal, como si se tratara sólo de moralizar el capitalismo, en lugar de transformar su esencia explotadora y monopólica, creando bases para la viabilidad de lo ético. En los momentos actuales la fuerza de lo barrial casi pareciera ser inversamente pro-

porcional a la presencia y convocatoria de los sindicatos y esa es una tendencia que algunas la saludan como progresista, aunque esconde una seria carencia de la lucha social bajo una modalidad del Capitalismo que se ha montado sobre el debilitamiento de los sindicatos. Hemos hecho el juego al sistema, confundiendo la crítica al burocratismo sindical, tan necesaria, con la tesis de que la nueva hora es la negación de toda expresión gremial y del sujeto obrero. Más adelante referiremos como el trabajo intelectual funcionalista, en lugar de facilitar al pueblo la comprensión de estas encrucijadas, las confunde en su discurso fetichista de escritorio.

Las potencialidades y problemas que observamos en el barrio de la ciudad, existen también para la comunidad en el campo. En el campo también la transformación histórica del modelo clásico de comunidad hacia una multiplicidad de formas ha determinado durante los últimos 10 años, según Martínez, que las comunidades hayan relegado el discurso cuestionador de la estructura de poder y tenencia de la tierra, para pasar a mecanismos desarrollistas bajo el paraguas de ciertas organizaciones de segundo grado; y en definitiva, han aceptado las reglas del juego financiero internacional, declinando sus demandas por tierra –demandas canalizadas ahora por el mercado de tierras, al cual no tiene acceso los pobres del campo⁴. En esa medida las comunidades se han convertido en una solución para la reproducción del capital, abasteciendo mano de obra y minas baratas para las agroindustrias y para las obras de infraestructura necesaria, mientras se ha debilitado su papel como instrumento de organización y defensa colectiva. Al estructurarse la producción alrededor de la actividad familiar privada, casi pareciera ser

que la tendencia del movimiento indígena y campesino es a allanarse a la estructura de propiedad rural y dejar lo comunitario para determinadas gestiones estratégicas y de reivindicación cultural, que por importantes que sean no permitan tampoco el aprendizaje del funcionamiento general de los engranajes de explotación y opresión.

Por consiguiente, de este breve trazo de las características sociopolíticas de nuestro pueblo en las ciudades y en el campo, pareciera ser que, de no mediar un pensamiento crítico que contribuya a enlazar la crítica de la estructura de propiedad y poder, con las otras dimensiones de la defensa social; que eleve demandas para desmonopolizar la producción, con la misma fuerza y claridad con la que se esgrimen las demandas culturales, de género, ecológicas, etc.; sólo podrá esperarse una conducta política conciliadora, que se encierre dentro de las mismas reglas del juego capitalista, que son las que reproducen la negación de nuestros derechos y sueños.

La pregunta que nos hacemos es si será verdad que por estos motivos, como lo afirma el analista de "Le Monde" Ibrahim Ward, nos hemos convertido en "siervos sonrientes de la nueva economía"⁵ y que las masas han aceptado, complacientes o resignadas las nuevas reglas del juego capitalista. En América Latina y en nuestro país no es posible afirmar aquello sin establecer importantes salvedades. Parece ser que si bien nuestros pueblos a la hora del voto actúan conservadoramente y avalan a sus verdugos, en cambio han agitado las banderas de la inconformidad y han revocado el mandato de los más claros representantes de la política neoliberal. Así fueron cayendo a su momento los Bucaram, los Mahuad, los Fujimori, los De la Rúa y los Carlos Andrés Pérez. Entonces, cabe insistir sobre la urgente necesidad de un proyecto emancipador y una doctrina liberadora, que se encarnen en las masas y que contribuya a integrar los proyectos de los distintos actores y movimientos. No basta, en definitiva, con decirnos que no nos gusta el mundo neoliberal y que

4 Martínez, Luciano (2002). Economía Política de las Comunidades Indígenas. Quito: ILDIS, Abya-Yala, OXFAM, FLACSO

5 Warde, Ibrahim (2002). End Of The New Workplace: Smiling Serfs of the New Economy. Le Monde Diplomatique, March.

apostamos a "otro mundo posible"; el reto de fondo es analizar bien las raíces del problema y entonces movernos en una dirección realmente emancipadora.

Los intelectuales le hacen el juego al sistema

En el caso ecuatoriano, no cabe duda de que el levantamiento indígena de los noventa no solamente marcó el inicio de la recuperación y organización del sujeto indígena, sino que arrastró al resto de fuerzas sociales hacia una redefinición de sus proyectos y estrategias; o por lo menos a una reflexión para acoplarse a los nuevos tiempos.

No vamos en este punto a calificar cuales de esas fuerzas realmente asumieron para avanzar la interpelación histórica que les planteaba el nuevo esquema de la lucha de los "otros" pueblos y cuales apenas lo procesaron superficialmente dejando intocado su marco doctrinario, lo que interesa aquí es destacar que, políticamente hablando, el país ya no se reconoció como el mismo luego de esos eventos y que este hecho, ha comenzado a inquietar a la intelectualidad.

Un proceso que trajo consecuencias importantes en el trabajo intelectual fue la mencionada crisis del pensamiento marxista. Si bien hasta los años 70 el pensamiento marxista ortodoxo constituyó un referente de indudable trascendencia para la lucha social y para el quehacer cultural progresista –tanto así que se ha dicho que no hay expresión de la vida creativa y de las ideas sociales de la segunda mitad del Siglo XX que no muestren la influencia profunda del pensamiento marxista y de las ideas del socialismo– es también verdad que no siempre se transformó con la celeridad necesaria para

recoger los nuevos sentidos de los acontecimientos y realidades de las últimas décadas, y el horizonte de visibilidad actual, enriquecido por nuevos sujetos emancipadores. Pero una cosa es que el pensamiento marxista avance y supere limitaciones históricamente explicables, y cosa muy distinta es que se pretenda borrarlo del mapa y desconocer la vigencia de sus formulaciones emancipadoras. Cabe aquí insistir en que esas no son renunciaciones ingenuas sino que hacen parte de una deconstrucción o desmantelamiento de todo discurso esencialmente liberador. En el caso que analizamos, al renunciar, por ejemplo, al más importante descubrimiento de las ciencias sociales del Siglo XIX que es la relación entre la concentración de poder material y la implantación de un sistema engañoso que esconde la apropiación monopólica de plusvalía, y su vínculo con los aparatos de reproducción de la cultura y la subjetividades, se está renunciando a una de las más importantes batallas que hay que dar para la emancipación.

En lugar de asimilar selectivamente sus presuposiciones y elementos explicativos válidos, e incorporarlos en y complementarlo con las riquezas se ha pretendido implantar, con poco éxito por cierto, una gama de propuestas sustitutivas que aquí no podemos analizar en profundidad pero que comparten un mismo "pecado original": el constituir miradas inconexas de lo social, es decir, el reproducir el viejo error positivista de fraccionar el mundo. Claro que ahora a dicha atomización de la realidad como objeto, se suma la atomización del sujeto; maniobra que se ve muy clara en importantes obras del posmodernismo como las de Deleuze y Guattari, para quienes los discursos e instituciones de la modernidad reprimen el deseo, lo colonizan, reproduciendo subjetividades fascistas que son fatalmente normalizadoras, y hacen necesaria liquidación del sujeto moderno y humanista, en favor de un inconsciente dinámico y nuevos tipos de sujetos descentrados, liberados de identidades y libres para tornarse dispersos y múltiples, reconstituídos en nuevos tipos de subjetividad.⁶

⁶ Deleuze, Gilles and Guattari, Felix (1985). *Anti-Oedipus: Capitalism and Schizophrenia*. Minnesota: University of Minnesota Press.

Y toda esta conmoción en el mundo de las ideas se expresa en la transformación de las ciencias sociales y aparece como un discurso atrayente que se supondría superar el agotamiento de los enfoques simplistas y mecánicos, provenientes o no de la vertiente marxista. Es la recuperación de categorías que tocan los puntos que fueron débilmente tratados: reconocer la "diversidad" que el pensamiento anterior pudo haber relegado bajo la homogenización y la uniculturalidad; reconocer la "complejidad" de una realidad que pudo haberse simplificado; recobrar el pensamiento de los otros sujetos y culturas, mediante la recuperación de la "alteridad"; rescatar lo "local" que se había ahogado por las interpretaciones centradas en lo macro y en las grandes dimensiones de lo social; recobrar la importancia de lo imprevisto o incierto, que se había negado por un excesivo determinismo, etc.

Quien puede negar que esos acercamientos son saludables, pero lo que aquí cuestionamos es que esa corriente epistemológica, preeminente en muchas instituciones del Estado, de la enseñanza superior y de la cooperación internacional, ha sustituido la unilateralidad de lo de lo homogéneo, de lo simple, macro, y de lo determinista, en que pudo haberse incurrido en las décadas anteriores, por la unilateralidad de lo diverso, lo complejo, lo micro y lo incierto. Y eso porque al no partir de una visión del movimiento, se ha renunciado a los polos de la contradicción que cada una de esas categorías encarna; así por ejemplo, está bien reconocer la diversidad pero sin perder el nexo dialéctico de los procesos bajo la unidad de lo social -que es tan importante políticamente hablando-; es adecuado reconocer la complejidad, pero eso no quiere decir que la existencia de lo complejo refleje la ausencia de ciertas regularidades que pueden aparecer durante un período concreto, y cuyo estudio no limita el reconocimiento de lo diverso y complejo, sino que explica los patrones de inequidad y con-

centración que condicionan la reproducción de esa diversidad; está bien reconocer la alteridad pero también debemos reconocer los procesos comunes que integran los pueblos y culturas y que son la base para la globalización humana. En el meollo de esos olvidos o renuncias está el "pecado original" de la ruptura o atomización de la realidad, ahora acompañada de la atomización del sujeto social. En la base de la confusión política están los malos usos del rescate de la cultura. Dialéctica que el pensamiento crítico planteó y sobre la que adelantó ideas de enorme valor.

Por ese camino neoconservador, en lugar de fortalecerse el sentido emancipador con los conceptos e ideas nuevas, se ha provocado una especie de contrarreforma, conservadora y funcionalista de las ciencias políticas, económicas y humanas. Al relegar sin beneficio de inventario las ideas acumuladas en la crítica al Capital, las propuestas del humanismo socialista, e ideas como las del cristianismo de la liberación y otras expresiones progresistas del pensamiento, se ha cometido la misma maniobra que realizó la nueva gerencia neoliberal para consolidarse en las actuales políticas públicas: imponer la visión estática y ahistórica de un eterno presente, relegando la historia y la utopía; creando así el vacío de la memoria social donde reconocemos la génesis de

Una transferencia del eje trabajo al eje consumo en el pensamiento político es tal vez fruto de la crisis global de la reproducción de los desposeídos, del desmantelamiento o burocratización de los sindicatos y del empobrecimiento de las clases medias; grupos que pugnan por niveles mínimos de supervivencia.

la inequidad, así como la ausencia de los sueños que son la levadura de los proyectos de transformación. Así se enseña ahora en las universidades unas ciencias sociales sin memoria y sin sueños; instrumentos naturales del eterno presente de un capitalismo que se defiende, consciente o inconscientemente como el único camino a la libertad.

Con sus centros de educación superior, su entrada a los organismos de Naciones Unidas y de la cooperación internacional, su disponibilidad de espacios en la gran prensa, sus recursos para la

El asalto a los derechos...

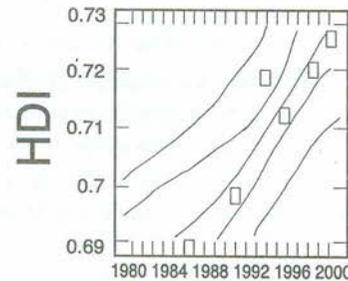
realización de seminarios y otros eventos de multiplicación ideológica, esa intelectualidad dorada ha contribuido a expandir un pensamiento socialmente amortiguador.

No se trata de intelectuales a la Montaner -mercenarios y retrógradas-, se trata de personas bien intencionadas o aun de intencionalidad progresista que, con su modo de hacer ciencia, con su modo de asesorar a las organizaciones sociales, con su modo de estructurar propuestas técnicas, terminan, sin quererlo, contribuyendo a la reproducción de hegemonía. Las facetas y ámbitos de acción de esa intelectualidad son múltiples pero miremos un caso ilustrativo, aparentemente inofensivo, pero que muestra una forma de trabajar: el de los sistemas de información; tan citados por los políticos y las analistas.

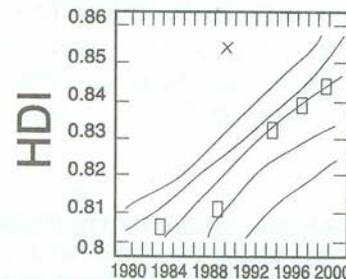
Los sistemas de información son cruciales para consolidar un sistema de hegemonía, tanto así que la mayor parte de aparatos del Estado neoliberal han instalado modernos sistemas de información e indicadores de bienestar social en los que se emplean a fondo esos intelectuales que hemos comentado. Y aquello no es un contrasentido pues ese tipo de estadísticas oficiales no están diseñadas para registrar el deterioro sino para dar la sensación que se lo asume, cuando en realidad se lo enmascara. La información es una herramienta decisiva y no es un instrumento ingenuo; es por eso que se ha dicho que los datos son "teoría en acto" y nosotros añadiríamos que son "política en acto". Se puede construir una imagen de bienestar social en un país en grave deterioro social. Sólo para citar un ejemplo, cuando se mira la tendencia del Índice de Desarrollo Hu-

mano del PNUD –un indicador compuesto que reflejaría según sus autores "una vida larga saludable, conocimientos y un nivel de vida decoroso"⁷- para dos países como el Ecuador y Argentina, convertidos en bombas de tiempo sociales donde las masas han sido empujadas al borde del abismo, se observa una pendiente de ascenso o mejoramiento significativo del Índice de Desarrollo Humano, incluso en una subserie calculada desde 1985 cuando se implementó el modelo neoliberal.⁸

Mejoramiento Paradójico del Índice de Desarrollo Humano en Países con Evidente Deterioro Social : Ecuador y Argentina 1985-2000



ECUADOR - (r = + 0.944, p = 0.0046)



ARGENTINA - (r = + 0.969, p = 0.0064)

7 PNUD (2001). Informe Sobre el Desarrollo Humano 2001. México: Ediciones Mundi-Prensa.

8 La regresión del Índice de Desarrollo Humano (variable dependiente) contra el tiempo (variable determinante) para los años 1985-2000 arroja para Ecuador un coeficiente significativo ($r = +0.94$, $p=0.0046$) y para Argentina ($r = +0.97$, $p=0.0064$).

No nos detendremos aquí en una crítica que hemos desarrollado en otro escrito⁹, sobre la validez de ese modelo de información social, basta con resaltar que con ese tipo de instrumentos de sobredimensionan unas supuestas bondades del sistema, mientras se esconden u oscurecen sus lacras. Esos modelos de información inventan un desarrollo humano que no existe; reconocen la desigualdad, pero describiéndola sin análisis de la inequidad o de la estructura de poder que la explica, con lo cual se crea un ejercicio empírico que no cuestiona la realidad social sino que asimila sus aristas para tornarla manejable. Los expertos que trabajan ese tipo de ciencias sociales son de esa manera convertido en expertos del maquillaje, trabajan con un discurso científico "light" porque saben que de trabajar a fondo las contradicciones y sugerir caminos emancipadores pierden su empleo y su estatus en la comunidad técnica.

Pero si esas distorsiones los afectarían solamente a ellos, no valdría la pena siquiera ocuparnos de ellas; lo lamentable es que son propaladas por la radio, en publicaciones escritas, son leídas por dirigentes y luchadores políticos, y al rato, con el poder de la comunicación ya se han encarnado en el discurso social y en la conciencia de las bases.

El Complejo del Muro

El problema de fondo no es meramente ético. De hecho no todos los investigadores o expertos de la economía o del bienestar social son funcionalistas a conciencia que manipulan expresamente los datos; muchos de ellos, por el contrario, tienen la mejor buena vo-

luntad, un ánimo renovador y usan medios técnicos y fórmulas rigurosos; el problema de fondo no radica en los instrumentos, sino en el pensamiento y en las construcciones metódicas que guían la comprensión. El problema de fondo es que hemos sido entrapados en una cultura de rechazo a la crítica del capitalismo y que ya no nos interesa desnudar para transformar sino suavizar para reformar.

Y de ese ejemplo de legitimación de la injusticia por medio de la información podemos extrapolar nuestro análisis a los procedimientos de las ciencias sociales y políticas generales. El problema cardinal radica en que, buena parte de la intelectualidad, cayó presa de lo que podríamos llamar algo así como el complejo del muro, que consistiría en una fobia o renuncia, sin beneficio de inventario, del pensamiento emancipador que inspiró la lucha socialista de las décadas anteriores y que han transmitido por medio de su trabajo de consultoría a los sectores sociales movilizados. El trabajo de esa intelectualidad, no deja de pesar en el debilitamiento político del presente pues su poder para moldear el imaginario y la ideología es importante. Cabe aclarar aquí que de ninguna manera se trata de defender al modelo de socialismo este-europeo cuya burocratización, corrupción y especialmente cuya incapacidad para dismantelar el poder centralizado hacia un poder popular, terminaron ahogando y desnaturalizando los avances logrados por la propiedad social de los medios.

Es imposible analizar a fondo en estas breves páginas este lamentable retroceso que lo hemos abordado en un libro reciente¹⁰ pero a manera de introducción podemos aquí abrir los términos de un debate central: nuestra emancipación social general y la conquista de las reivindicaciones históricas particulares -como las étnicas, de género, ecológicas y todas las demás- que han despertado una valiosa lucha, no son problemas principalmente morales, ni cuestiones de desigualdad social regulable dentro de los límites actuales de la sociedad de mercado, el problema de fondo es un problema de

⁹ Breilh, Jaime; Campaña, Arturo; Edmundo, Granda et al (1990) *El Deterioro de la Vida*. Quito: Corporación Editora Nacional

¹⁰ Breilh, Jaime (2002). *Epidemiología Nueva: Construcción Intercultural de Otro Paradigma de la Ciencia*. Buenos Aires: Lugar Editorial (en prensa).

El asalto a los derechos...

propiedad monopólica sobre los medios de producción y de la tripe estructura de poder que la sostiene: clasista; racista y patriarcal.

Y siendo hasta escandalosas las evidencias del fracaso y costos de la sociedad monopólica posindustrial parece que hemos aceptado las reglas del juego capitalista aunque criticamos sus lacerantes efectos, es como si el mundo capitalista nos pareciera un escenario terrible pero perfectible. Y este no es un problema o falencia de nuestro país, basta con mirar las conclusiones del propio Foro de Porto Alegre -que tanto hemos citado y defendido-, para comprobar que si bien se enuncian problemas decisivos y señalan las desigualdades e injusticias, el problema de fondo de la propiedad capitalista queda intocado. El complejo del muro nos impide reconocer que sigue siendo válida la tesis central emancipadora descubierta por la clase obrera europea en el Siglo XIX que se refiere a la monopolización de la propiedad de los medios de producción como la gran reproductora de inequidad social. El complejo del muro nos ha llevado a utilizar la crítica del socialismo burocrático, como justificación de la renuncia a un futuro socialista de otro tipo. Los errores y excesos del unipartidismo y de la visión corporativa e iluminista de cierto marxismo, han sido convertidos en la justificación para dar cabida a las formas más peligrosas del pensamiento neoconservador y a las fórmulas divisionistas que se conforman con reproducir la atomización de la lucha popular en un movimientismo inconexo e inocuo.

¿Cómo es otro mundo posible?

La historia nos ha pasado la factura por esas renunciaciones. Acciones de gran resonancia y significación histórica como las que se dieron en Ecuador y Argentina, se han visto convertidas, debido a esas falencias en movimientos poderosos pero inorgánicos, decididos y mili-

tantes, pero confusos. Es como si habríamos tergiversado la necesidad de activar los otros sujetos, respetarlos, y como diría Ana Cedeña al resaltar la riqueza del proceso de Chiapas, convertir "...la diferencia en principio de unidad", calor que como dicha autora lo refiere esa diversidad no puede significar la pérdida de los nexos comunes de la lucha universal por la emancipación, con un relativismo político cultural que fragmenta el bloque social emancipador, desapareciendo sus identificaciones esenciales, y comunalidades económicas, culturales y políticas.

Y claro, como venimos sosteniendo, ese tipo de movilizaciones sin brújula sustentable no son fruto sólo de la falta de un pensamiento emancipador en las masas, se alimentan también de las doctrinas conciliadoras y relativistas de esa intelectualidad dorada.

Los mejores sueños del ser humano han surgido en las horas difíciles, pero las horas difíciles nos reclaman dibujar con claridad nuestros sueños. Para eso debemos no solamente conocer la realidad como objeto, sino conocer nuestra identidad, como sujetos responsables ante esa realidad. Es muy importante convencernos de que otro mundo es posible, pero lo que nos permitirá lograrlo es constituir un sujeto de esa transformación. En términos científicos, nos debe preocupar la objetividad de nuestro método, pero de poco nos servirá penetrar en las mejores explicaciones, si no logramos una subjetividad verdaderamente emancipadora y una eficacia simbólica para establecer relaciones interculturales con los otros sujetos.

En la historia del pensamiento Moderno la herencia Cartesiana de una ruptura del sujeto y del objeto del conocimiento, y más tarde la noción del sujeto como un ente individual que calcula sus intereses materiales en función de su acumulación de propiedad, constituye el signo caracterizador del pensamiento hegemónico a lo largo de los últimos siglos. Desde esa visión, que se ha impuesto inclusive en el terreno de la Ciencia, se mira a los otros y a la naturaleza desde el ángulo del cálculo de intereses y utilidades.¹¹ Ese tipo de

¹¹ Hinkelammert, Franz (1997). Los Derechos Humanos en la Globalización. San José: Ediciones DEI.

mirada nos impide ver que para oponernos a la inequidad en sus tres formas: el monopolio económico; el racismo y el sexismo, hay que romper el cerco de toda forma de pensamiento que nazca de la preeminencia de los principios de utilidad y del beneficio privado.

La humanidad clama por una construcción distinta del sujeto, y esa aspiración es una parte fundamental del sueño Andino y de los que hemos denominado el neohumanismo popular. Renacemos en cada búsqueda; reinventamos la realidad en cada acción; y nos compadecemos de los otros y de las otras, para construir una globalidad humanizada. En la cultura popular y sobretodo en la noción indígena, no hay una separación tajante del sujeto con los otros sujetos ni con la naturaleza, porque la relación no es una de sometimiento y explotación utilitaria. Y en este punto la cultura indígena implica un cuestionamiento también del positivismo y su base Cartesiana. Só-

lo cuando el sujeto se sitúa en la globalidad de la vida de reproducción, y se considera a ésta como parte de una naturaleza, de la cual depende a su vez, es que puede establecerse un proceso de desarrollo humano auténtico.

El camino para integrar los grupos y expresiones progresistas de las clases subordinadas, de los pueblos y nacionalidades y de los géneros, el camino para dar vida política diversa pero unitaria a este rico sujeto es la construcción de un bloque popular que se recree en una construcción intercultural del pensamiento para poder realizar la que hemos definido como una meta-crítica de la sociedad capitalista¹². En esa medida, la afirmación de un sujeto, presupone la afirmación de los otros sujetos y también presupone la afirmación de la naturaleza. La condición de la vida de nosotros, es la condición de la vida de los otros y de la naturaleza.

¹² Breilh, J. Breilh, (2002). *Epidemiología Nueva*. Op cit.